

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro, en el Acto de Clausura del XIV Festival Mundial de la Juventud y los estudiantes, efectuado en la Plaza de la Revolución. 5 de agosto de 1978.

Queridos delegados e invitados de honor al XI Festival;

Queridos compatriotas:

Es difícil hablar cuando sabemos que miles de oyentes hablan los más diversos idiomas y no todos tienen a un traductor al lado. En tales circunstancias constituye una necesidad y un deber ser breves.

Este es un acto de clausura. Luego es también un acto de despedida y las despedidas suelen ser tristes.

Los días transcurrieron veloces, y parece cierto que los tiempos alegres y felices pasan muy rápidos.

Nuestro pueblo hizo suyo este Festival. Desde el instante en que se supo que Cuba sería sede trabajó incansablemente para dispensar a sus queridos y jóvenes huéspedes la mejor acogida. Los estudiantes en las aulas, los obreros en las fábricas y campos, los trabajadores más diversos en sus centros de producción y servicios, los niños, los adultos, los ancianos, los hombres, las mujeres, todos se trazaron sus metas individuales y colectivas, todos emularon en honor del XI Festival (Aplausos). Ello contribuyó considerablemente a brindarle vida, alegría y extraordinario entusiasmo. El país ha estado de fiesta. Una atmósfera cálida y humana, un aire puro de fraternidad, optimismo y solidaridad se respiró por todas partes. ¡Que hermoso es realmente un Festival Mundial de Jóvenes! (Aplausos)

El festival mismo con su extensión, su amplitud, sus multifacéticas formas, sus cientos de actividades diarias y muchas veces simultáneas, era inabarcable, apenas podía seguirse y era sólo posible imaginarlo.

Lo mejor de la juventud del mundo se dio cita en nuestro país: luchadores abnegados y heroicos, algunos con sus pechos cargados de medallas, destacados trabajadores en las más diversas esferas, brillantes estudiantes, eminentes artistas, hombres y mujeres de gran valor, talento entusiasmo, optimismo en la flor de la vida y en cuyos pechos arde la inextinguible llama de las ideas justas, el progreso y la hermandad entre los pueblos y los hombres (Aplausos). ¡No pueden ustedes imaginarse qué honor tan grande constituyó para nuestro país!

Todas las causas justas, las más nobles actividades a las que consagra hoy sus esfuerzos el género humano estuvieron aquí representadas.

Brillaron especialmente los sentimientos de solidaridad y paz, que inspiraron el lema de este festival. Solidaridad necesaria, imprescindible, ineludible entre los abanderados y combatientes del progreso humano, para darnos las manos, estrechar filas, multiplicar fuerzas, derribar obstáculos, vencer poderosos enemigos y marchar unidos por los caminos de la libertad, la dignidad, el bienestar y la felicidad del hombre (Aplausos). Paz que los pueblos anhelan, que los jóvenes y niños del mundo demandan con fuerza incontrastable en esta era nuclear, para preservar su derecho a la vida y un destino mejor para todos los pueblos. Frente a los aventureros, los guerrilleros, los insaciables devoradores de hombre y de pueblos.

¡Guerra a la guerra! Proclaman los jóvenes del mundo (Aplausos).

Los guerreristas no pasarán (Aplausos).

Los partidarios de llevar al mundo a un holocausto nuclear, antes de resignarse a la idea de los hombres y los pueblos libres de toda forma de explotación, no pasarán (Aplausos prolongados).

Los aventureros que demencialmente preconizan y auguran un Apocalipsis para la humanidad no pasarán (Aplausos).

Pasarán, sí, al basurero de la historia (Aplausos y exclamaciones de "¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!"), dónde ancha puerta los espera, más tarde o más temprano, el imperialismo, el guerrerismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el fascismo, el racismo, el sionismo y todas las formas de explotación, opresión y humillación del hombre que son hijas exclusivas de la sociedad capitalista y de clases.

Los hombres y los pueblos no se resignan a la autodestrucción, ni a la opresión. Sabrán conquistar la paz y sabrán a la vez conquistar la libertad (Aplausos).

Esta enorme muchedumbre, a pesar de las lluvias torrenciales caídas hace apenas unos minutos, este pueblo unido, noble y entusiasta que aquí se reúne junto a ustedes, jóvenes delegados al Festival, viene a decirles que comparte sus luchas, inquietudes y esperanzas; viene a respaldar con su presencia las ideas y sentimientos que emanaron del XI Festival; viene a ofrecer el aporte de su conciencia pura y su indoblegable espíritu revolucionario, solidario e internacionalista a las mejores causas de la juventud del mundo (Aplausos).

Este impresionante espectáculo de masa demuestra por sí mismo la fuerza invencible de las ideas justas.

Bien han podido conocer ustedes con sus contactos incesantes de estos días cómo es nuestro pueblo, su pasión revolucionaria, su cultura política, su espíritu fraternal y solidario. Nadie, ningún mecanismo, ningún instrumento podría crear esa gigantesca presencia, ni mucho menos pueden ser fabricados el entusiasmo y la emoción. Es su profunda comprensión de los problemas sociales y políticos del mundo de hoy, sus infinitas simpatías a lo que ustedes representan, su deseo de expresar adhesión y solidaridad lo que lo ha congregado en esta plaza. Él sabe que una parte de los jóvenes aquí reunido vive ya en el socialismo y son sus hermanos entrañables de la misma comunidad; que muchos otros son jóvenes cuyos pueblos luchan en las más difíciles condiciones contra el fascismo, el racismo, el neocolonialismo, el sionismo, el imperialismo en fin con sus más variadas formas de agresión y opresión; que unos viven en países capitalistas desarrollados, padeciendo crisis económicas, el desempleo que afecta fundamentalmente a los jóvenes, la explotación de los trabajadores, la corrupción y la enajenación; otros en países subdesarrollados económicamente y muchas veces neocolonizados, rodeados de miseria, analfabetismo, insalubridad y atraso social.

Este pueblo enérgico y combativo que los viene a despedir con lágrimas en los ojos de sus mejores, sus hombres y sus niños, comparte plenamente con todos ustedes las esperanzas de un mundo mejor junto a ustedes lo quiere forjar (Aplausos).

No los olvidaremos queridos y entrañables amigos.

No olvidaremos a los luchadores de Nicaragua, Guatemala (Aplausos), El Salvador (Aplausos), Haití (Aplausos), Puerto Rico (Aplausos), Bolivia (Aplausos), Chile (Aplausos), Uruguay (Aplausos), Paraguay (Aplausos), Argentina y Brasil (Aplausos).

No olvidaremos sus gloriosos muertos, sus desaparecidos, sus torturados, sus encarcelados. No olvidaremos a nuestros hermanos de América Latina y del Caribe. No olvidaremos a los jóvenes luchadores por los derechos civiles en Estados Unidos (Aplausos), a los negros, indios, chicanos, puertorriqueños, latinoamericanos (Aplausos), a nuestros norteamericanos en general que se enfrentan al desempleo y demás injusticias en el seno del monstruo imperialista. No olvidaremos a los luchadores de Sudáfrica, Namibia y Zimbabwe (Aplausos) que combaten el atroz apartheid, el fascismo y el neocolonialismo. No olvidaremos a los valerosos combatientes del pueblo saharauí (Aplausos), a nuestros inseparables hermanos del África negra y árabe (Aplausos). No olvidaremos a los pueblos de Chipre y el Líbano (Aplausos). No olvidaremos jamás al heroico pueblo palestino (Aplausos) despojado criminalmente de su tierra ni la justa causa de los pueblos árabes en su lucha contra la agresión imperialista-sionista. No olvidaremos al pueblo del Yemen democrático (Aplausos), de Laos (Aplausos), Afganistán (Aplausos) que inicia su revolución por caminos prometedores y firmes, a los combatientes por la liberación de Omán y Timor Oriental (Aplausos); al pueblo de Corea en sus esfuerzos por el cese de la intervención imperialista y por la reunificación de su patria; (Aplausos) y no olvidaremos al admirable y heroico Viet Nam (Aplausos) en sus luchas contra nuevas e ignominiosas formas de provocación, hostilidad y agresión.

No olvidaremos a nuestros hermanos de Asia, ni olvidaremos tampoco a los jóvenes y trabajadores de Europa Occidental y Canadá (Aplausos) en sus jaulas y nobles reivindicaciones.

Las justas luchas de todos los pueblos de América, África, Asia y Europa, podrán contar, sin vacilación alguna, con nuestras simpatías y apoyo (Aplausos).

Dentro de breves horas comenzará el regreso de nuestros queridos visitantes. Unos volverán al trabajo creador y al estudio en sus patrias liberadas como la nuestra. Pero sabemos muy bien que una gran parte regresará al infierno de sociedades tiranizadas, o a la dura, ultrajante y amarga vida del mundo neocolonizado por el imperialismo o de los propios países imperialistas y capitalistas explotadores del trabajo humano.

Jóvenes de todo el mundo: les expresamos nuestro infinito reconocimiento por este hermoso y solidario gesto de celebrar el Festival en nuestra patria. Nunca habíamos recibido un estímulo tan alto (Aplausos). Nos hemos esmerado por estar a la altura de tan inmenso honor. Si hemos sido deficientes, rogamos nos excusen, pues nunca se hizo algo con tanto amor y dedicación como el esfuerzo desplegado por nuestro pueblo para recibirlos dignamente a ustedes (Aplausos). No debemos ser nosotros mismos quienes juzguemos la calidad de este Festival celebrado en nuestro país. Ustedes son los que más apropiadamente pueden hacerlo. Si estiman que ha sido exitoso, no pensaremos nunca que fue nuestro éxito sino un éxito de todos los jóvenes del mundo (Aplausos).

Jamás se borrarán de nuestras mentes las imágenes de estos inolvidables días junto a ustedes. Nos sentimos estimulados a ser mejores para estar a la altura de la juventud y el mundo que hemos conocido en estos días. Nos sentimos más comprometidos que nunca con la causa de la solidaridad antiimperialista, la paz y la amistad, con la causa de la revolución y el internacionalismo, por ser

verdaderamente acreedores a la confianza, el respeto y la solidaridad demostrados por ustedes.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Ovación)

***Fuente:** Bohemia, No. 32, 11 de agosto de 1978, pag. 50-53.*